

## LETRAS VERDES

No. 0

Marzo 2008

## En este número

## Comité de redacción

Guillaume Fontaine

Lady Soto

Sandra Garcés

Juan Pablo Saavedra

Andrés León

## Diseño y Diagramación

Sandra Garcés

## Colaboradores

Iván Narváez, Rubén Ochoa, Teodoro Bustamante, Sofía Camargo, Paúl Cisneros, Deyanira Gómez, Andrea Oliva, Didier Sánchez, Andrés Montalvo

## Fotografías cortesía de

Juan Pablo Saavedra, Lady Soto, Miguel de la Iglesia y Santiago Ron

## Suscripciones y buzón

letrasverdes@flacso.org.ec

LETRAS VERDES es una publicación bimensual electrónica del Programa de Estudios Socioambientales de FLACSO-Ecuador.



## Editorial: el costo de no gastar

por **Guillaume Fontaine**  
**Coordinador de Investigación**  
**FLACSO—Ecuador**

La política ambiental tiene un perfil bajo en el Ecuador. Pese al clamor de los gobiernos de turno, la preocupación por el medio ambiente es un tema secundario en la agenda – y el presupuesto – del Estado. La precariedad sigue siendo la regla para el Ministerio del Ambiente (que cumple diez años), mientras que los recursos del Fondo Nacional Ambiental se espolvorean entre más de treinta áreas mal que bien protegidas. ¿Cambiará esta tendencia con el “Plan nacional de desarrollo”? La respuesta dependerá de los recursos que se pretenda dedicar al desarrollo sostenible en los próximos años.

Lo indudable, es que el Estado ecuatoriano suele ser el principal actor que incentiva la presión sobre los recursos naturales, no solo mediante la política extractiva a ultranza, que financia buena parte del gasto público desde hace tres o cuatro décadas, sino también porque se ha acumulado un retraso notorio en el gasto ambiental. En primera aproximación, la CEPAL evaluaba este gasto en unos 166,6 millones de dólares al año, entre 1995 y 2002 – con una variación extraordinaria de 250 a 260 millones de dólares en 1997 y 1998, cuando los presupuestos del Ministerio de Agricultura y Ganadería y del Ministerio de Medio Ambiente se sumaban parcialmente por este rubro. Pero las últimas cifras calculadas según la misma metodología llevan a revisar esta estimación hacia abajo: desde 1995, el gasto ambiental anual no pasó de 25,8 millones de dólares, es decir menos del 0,1% del producto interno bruto.

Esperemos entonces que nos ayude la comunidad internacional, con bonos de

canje de deuda por naturaleza o compensación por no extracción de petróleo de nuestro subsuelo. El gobierno de Rafael Correa aduce que ésta sería además la mejor muestra, por parte de los países industrializados, de su voluntad de luchar contra la principal causa del efecto invernadero (la combustión de hidrocarburos) e, indirectamente, de cambiar de modelo de desarrollo. Lamentablemente, la confirmación del carácter estructural del alza de los precios del petróleo en los mercados mundiales hace cada vez menos probable el sacrificio consentido por dicha comunidad. Peor aún, a seis meses de vencer el plazo para la licitación de los campos petrolíferos Ishpingo, Tambococha y Tiputini, no se vislumbra la menor propuesta alternativa por no hacer de Nuevo Rocafuerte un segundo Lago Agrio, y del parque nacional Yasuní un parque “bañado en crudo”, si es que se iniciara la explotación del mayor hallazgo realizado en este país, en los 15 últimos años.

Mientras tanto, la CAN se preocupa seriamente por cuantificar los daños generados por los efectos del cambio climático y pide un “Informe Stern” para la región. ¿Aceptaré financiarlo la Unión Europea en la cumbre de Lima, prevista para mayo de este año? De hecho, la idea según cual el Norte tiene que pagar su deuda ecológica hacia el Sur recoge una actualidad sorprendente, desde la atribución del premio Nobel de la Paz al autor de “Una verdad incómoda”, Albert Arnold Gore, y a los expertos del Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (IPCC, por su sigla en inglés). Es así como, en la conferencia de Bali, sobre el cambio climático (octubre

de 2007), las discusiones volvieron, al parecer, a tener el tono que tenían en los foros internacionales de las décadas de los ochenta y noventa, donde se diseñó el actual sistema de gobernanza ambiental global.

En la balanza de pagos ecológicos, los países andinos—como todos los países distribuidos de par en par de la línea equinoccial – salen doblemente per-

dedores: en el corto plazo, padecen cruelmente de la magnitud de los desastres naturales generados por el calentamiento global (a menudo agravados por los efectos de políticas e instituciones inadecuadas); en el mediano plazo sufrirán por las limitaciones que contempla el Protocolo de Kyoto, en cuanto a las emisiones de gases con efecto invernadero. ¿Qué pasará en el largo plazo? ¿Cuál será el costo de no gastar?

## Dossier: De Kyoto a Bali: ¿cuáles son los avances en la lucha contra el cambio climático?

El presente número de la revista virtual Letras Verdes pretende presentar al lector una visión del fenómeno del cambio climático que incluye diversas perspectivas, en su mayoría de profesionales y estudiantes del Programa de Estudios Socioambientales (FLACSO—Ecuador). Durante este primer esfuerzo contamos también con el aporte de otros expertos y profesionales quienes enriquecieron el contenido. Todos coinciden en dar la debida importancia a este tema del cual todos somos responsables.

### De Kyoto a Bali: un balance general

por **Andrés León**  
Maestría en Estudios Socioambientales  
FLACSO - Ecuador

El artículo aborda de manera general una reflexión sobre los acuerdos adoptados en Kyoto y concretados en Bali. En este sentido las decisiones tomadas han variado en su contenido y tiempo a ejecutar, convirtiendo la ratificación e implementación del protocolo en un “tira y afloje” de asumir compromisos reales que reduzcan de manera drástica la emisión de gases de efecto invernadero.

Mucho se ha especulado sobre el calentamiento global y las diferentes consecuencias que conlleva para el clima planetario, la vida y el desarrollo social y económico de los países desarrollados y en vías de desarrollo, por ende la cumbre Kyoto – Japón (1997) representa el inicio de un largo proceso en donde el protocolo resultante adoptaba compromisos y mecanismos legalmente vinculantes de reduc-

ción para todos los países industrializados, estableciendo que la reducción de gases efecto invernadero debía ser de 5,2 % para los años comprendidos entre el 2008 – 2012, sobre los niveles de 1990. Posteriormente en el año 2001 se celebró en Bonn – Alemania la Conferencia de las partes o COP6, en donde se ratifica el protocolo. Este evento significó un pequeño avance en las lentas negociaciones internacionales, ya que 180 países llegaron al acuerdo que incluía nor-

mas y procedimientos para asegurar reducciones reales de los gases de efecto invernadero, mediante la ratificación de los principales puntos tratados en Kyoto. Además habilitó un Paquete de fondos por parte de la Unión Europea, Nueva Zelanda, Noruega y Suiza para conceder a los países en desarrollo 410 millones de dólares para el año 2005. En este mismo año (2001) se celebra la COP7 en Marrakech—Marruecos, la cual intentó resolver algunos puntos que quedaron sin tratar en Bonn, principal-

**continúa en la página 4**



Foto comparativa del glaciar Chacaltaya en Bolivia Tomado de la Presentación del Grupo II de trabajo del IPCC, realizado por Jean Paloutikof